

# David del Rey



40¢

ABRIL

15 DE 1948

VOL. 2 AÑO 2

**L**O DIJO OROZCO UNA TARDE: El tipo de la gente sin cultura tiene una noción bastante acertada del arte y un conocimiento natural e intuitivo de la belleza en sus distintas manifestaciones, porque no se ha pervertido con las ideas ajenas y puede moverse con libertad absoluta atendiendo solamente al sentimiento personal que le produce lo bello. De ahí el que se hayan logrado expresiones geniales dentro de todo arte popular. Pero cuando el individuo se cultiva y comienza a adquirir a medias una cultura, en lugar de avanzar retrocede y pierde su propio sentido artístico, encontrándose entonces en una situación tal que no sabe discernir con la clara visión de quien ha llegado ya a la cumbre del conocimiento verdadero ni la ingenua pero atinada percepción intuitiva de los no cultivados.

Nos lo había dicho el pintor genial a propósito de esa ignorancia estólida manifestada por todos aquellos quienes pretenden enjuiciar un arte sin comprenderlo o sentirlo — sólo porque se creen eruditos al ejercitarse en el entendimiento de las ciencias y artes—, sin darse cuenta de que ellos, los semieruditos, son precisamente los menos indicados para opinar, puesto que el ascenso a la cultura implica siempre

# MI CONFESION A CLEMENTE OROZCO

Por LOLA VIDRIO

una pérdida del propio sentido de las cosas y es una lucha entablada por el hombre contra su naturaleza, de la cual no sale vencedor sino hasta que alcanza la cima y vuelve a ser dueño de su particular y personal modo de pensar y de sentir.

Todos los que escucharon a don José Clemente Orozco estuvieron de acuerdo con él y yo entendi entonces por qué estoy más próxima a la

comprensión de su arte dentro de mi condición de intuitiva, que muchos otros presumidores de cultos y preparados. Por asociación de ideas pensé en aquel momento en ese curioso y agradable fenómeno de posesión amorosa que se siente por las obras de arte. Se apropia uno de ellas porque espiritualmente nos pertenecen. Porque en cierta forma, de algún modo, uno también se ha-





AQUI ESTA LA ACUARELA de Orozco que sirvió de tema al presente artículo.

lla expresado en ellas. Es una manera única de identificación espiritual, de identificación con el artista y con su obra. Y luego me acordé de los niños, para quienes el concepto de la propiedad no existe y por ello se adueñan del mundo. Yo también considero como míos los cuadros de Orozco. ¿Míos los cuadros de Orozco? Sí, pero tengo uno positivamente mío y colocado en mi casa, sobre el cual habré de hacer-



le una confesión a don José Clemente porque tiene una historia un poco...

#### DICIEMBRE DE 1942

Juan Víctor y yo estábamos en México arreglando la impresión de un número de la revista "Oeste" y habíamos ido aquella tarde a visitar a ugo moctezuma —él no permite el uso de mayúsculas en su nombre— cuya esposa me recibió con cariño aunque no nos conocíamos antes. Es una mujer preciosa, de más de 20 años y tan bella como una estatua griega. Creo que descende de franceses, italianos e irlandeses. Es encantadora, dulce, sencilla, de una ingenuidad conmovedora. (Ahora recuerdo lo que me dijo una vez don José Clemente Orozco acerca de la belleza femenina: que lo que la gente vulgar entiende por belleza, no es la verdadera; que la belleza verdadera es la del espíritu y que por eso las mujeres demasiado jóvenes le parecen a él desabridas, ya que espiritualmente no son mujeres completas todavía).

Con moctezuma y su señora pa-

←  
**LOS TRES PERSONAJES** principales en la historia de una acuarela: Clemente Orozco al centro, Juan Víctor Arauz a la izquierda y Lola Vidrio, cuyo semblante expresivo refleja la emoción que siente mientras relata al pintor inmortal lo sucedido en diciembre de 1942.

samos un rato muy agradable hablando de viajes, de arte y de técnica fotográfica —ugo es un buen fotógrafo— y al despedirnos de ellos me regaló varios estudios logrados por él y montados en cartones grandes, que habían sido retirados días antes de una exposición. Salimos de su casa llevándolos Juan Víctor bajo el brazo y yo muy satisfecha de tenerlos para mí. Fue entonces cuando Víctor me invitó a visitar a Orozco. Yo no lo conocía; pero Arauz era y es viejo amigo suyo; de manera que aquel sueño mío de estar cerca del pintor inmortal, de escucharlo hablar y estrechar esa única mano que tiene y por la que vierte su genio, iba a ser posible instantes después. Como Arauz lo trata con mucha confianza —Víctor es un apasionado de su pintura y un admirador del hombre— y sé además que don Clemente lo estima, sabía que lo oiría conversar en un plano de intimidad maravillosa enteramente a mi gusto.

Cuando uno camina al encuentro de algo grande hasta las calles, hasta las gentes, hasta uno mismo es distinto. El aire se aspira de otro modo: tiene un peso y un sabor diferentes. Se absorbe y se aprovecha como un elemento vital para la emoción, aumentando la intensidad del momento de espera en la antesala del camino recorrido.

#### IGNACIO MARISCAL 32

Aquella primera tarde con don José Clemente Orozco en la calle de Ignacio Mariscal 32, nunca se me olvidará. Platicamos con él dos horas y si es porque sé que Orozco es un genio o porque intuyo su verdad, el hecho es que ejerció sobre mi espíritu una fascinación enorme que comprobé entonces y sigo gozando ahora con profundo deleite.

Podría decir que yo pienso como Orozco; pero para saber lo que pienso necesito que él exprese esas mismas ideas que luego me resultan tan fáciles de entender y que reconozco como mías. Yo nunca he estudiado filosofía y sin embargo creo que él es un filósofo; no conozco la historia del arte y no obstante comprendo por qué el arte moderno debe expresarse de un modo muy distinto al arte de otras épocas; no tengo ningún concepto de la dimensión, de la proporción, y apenas si conozco el peso de los colores, y a pesar de ello sé, porque lo siento o lo advino, que el arte de Clemente Orozco está por encima de cualquier otra expresión pictórica moderna.

Margarita, la esposa de don Cle-



**MOMENTO CULMINANTE:** el pintor, después de haber escuchado atento y divertido la confesión que se la hiciera, escribe sobre la propia pintura el signo de absolución.

mente, estaba con nosotros pero tuvo que salir y nos dejó solos con el pintor. ¡Qué interesante es la esposa de un hombre genial para otra mujer! La señora de Orozco es de suyo inteligente y muy culta, pero tiene el mérito de ser al mismo tiempo la compañera del genio y de conocerlo en esa forma especial en que sólo a las mujeres les es dable conocer a los hombres.

Ella se despidió y quedamos nosotros tres. Victor le enseñó a don Clemente las fotografías de moctezuma y hablamos algo de los paisajes y las cercanías de México. Yo dije que tenía deseos de conocer un lugar hermoso y entonces Orozco se ofreció a darme el número de teléfono de un club de excursionistas. Se levantó, pues, para ir a sus habitaciones en busca del número y Arauz empezó a hojear unos cartapacios que había sobre una mesa. Yo me acerqué a él. Victor halla siempre cosas nuevas, interesantes, que me gustan mucho. En las carpetas encontramos una colección de acuarelas de Orozco. Estaban moni-

tadas en cartulinas blancas y cada una de ellas tenía anotada la dimensión y el nombre del cuadro. Seguramente eran devoluciones que Inés Amor hacía al pintor después de haberse cerrado la exposición de sus obras en la Galería de Arte Moderno de Inés.

Apenas si las hojeamos; pero el deseo contenido en mí durante tantos años, me llenó todo el cuerpo: yo quería algo de Orozco, lo deseaba vehementemente. Dije: vamos comprándole una de estas acuarelas. Pero Juan Victor replicó que no las podíamos comprar. Eran caras: costaban dos mil, o tres mil pesos cada una y nosotros no teníamos dinero. Pensé que podría don Clemente darnos una barata; pero casi respondiendo a mi pensamiento, oí que Victor me aconsejaba no decir que yo quería una acuarela porque sería comprometido para Orozco. Al azar miré los retratos de moctezuma en sus grandes cartones sobre el sofá y sentí disgusto de que me pertenecieran porque en cambio allí estaban las acuarelas de Orozco. ¡Que

angustia no tener un rollo de billetes, de cien billetes de mil pesos para comprar los cuadros que a mí me gustaban!

Fué en ese momento exactamente cuando se me ocurrió...

#### FEBRERO DE 1948

Han pasado cuatro años de aquella fecha. Ahora estoy nuevamente con Clemente Orozco y con Arauz, pero esta vez en mi casa de Guadalajara. Ya puedo decir que también soy amiga del pintor, porque lo hemos visitado siempre que vamos a México y él me dice lo que piensa y me da sus ideas.

Yo no puedo fingir que valgo más ni hacerlo creer que soy una mujer diferente de lo que en realidad soy; por eso me conmueve ser aceptada por Orozco tal como me conoce y afirmo que tiene un corazón tan excepcional como su talento.

Para llegar a mi casa he vuelto a sentir la sensación de recorrer un camino distinto y de ser yo misma

otra mujer; pero en ese lapso me ha sido posible darme cuenta de las impertinencias de las gentes cuando hablan con el portentoso pintor acerca de su arte. Aquí también, como en los Estados Unidos, quieren que se les "explique" un cuadro; quieren "oir" pintura y casi exigen que el pintor diga por qué pintó y cómo pensó cuando pintaba. Necesitaban saber lo que dice un cuadro para entenderlo y solamente cuando obtienen una versión de él lo aplauden o lo condenan.

Yo creía que eso podía suceder nada más en los Estados Unidos, dada la idiosincrasia de la gente. Pero no. Aquí en México también pasa lo mismo. Don Clemente podría repetir una edición española de su "Orozco Explains" y volver a gritarle al público mexicano exactamente lo mismo que le gritó al gringo:

"The public wants explanations about a painting. What the artist has in mind when he did it. What he was the thinking of. What is the exact name of picture, and what the artist means by that. If he is glorifying or cursing. If he believes in Democracy."

"Going to the Italian Opera you get a booklet with a full account of why Rigoletto kills Aida at the end of a wild party with La Boheme, Lucia di Lammermoor and Madame Butterfly."

"The Italian Renaissance is another marvelous opera full of killings and wild parties, and the public gets also thousands of booklets with complete and most detailed information about everything and everybody in Florence and Rome."

"And now the public insists on knowing the plot of modern painted opera, though not Italian, of course. They take for granted that every picture must be the illustration of a short story or of a thesis and want to be told the entertaining biography and bright sayings of the leaders in the stage-picture, the ups and downs of hero, villain, and chorus. Many pictures actually tell all that and more even including quotations from the Holy Scriptures and Shakespeare. Others deal with social conditions, evils of the world, revolutions, history and the like. Bedroom pictures with *la femme a sa toilette* are still very frequent."

"Suddenly, Madame Butterfly and her friend Rigoletto disappear from the stage-picture. Gone, too, are gloomy social conditions. To the amazement of the public the

curtain goes up and nothing is on the stage but a few lines and cubes. The Abstract. The public protests and demands explanations, and explanations are given away freely and generously. Rigoletto and social conditions are still there but have become abstract, all dolled up in cubes and cones in a wild surrealist party with La Boheme, Lucia di Lammermoor and Madame Butterfly. Meanings? Names? Significance? Short stories? Well, let's invent them afterwards. The public refuses TO SEE painting. They want TO HEAR painting. They don't care for the show itself. they prefer TO LISTEN to the barker outside. Free lectures every hour for the blind, around the Museum. This way, please"... "The Artist must be sincere, they say. It is true. He must be sincere. The actor on the stage commits suicide to thrill or frighten the public to death. The actor feels exactly what a suicide feels, and acts the same way except that his gun is not loaded. He is sincere as an artists only. Next week he has to impersonate St. Francis, Lenin or an average business man, very sincerely!"... "A painting is a Poem and nothing else. A poem made of relationships between forms

as other kinds of poems are made of relationships between words, sounds or ideas. Sculpture and architecture are also relationships between forms. The word *forms* includes color, tone, proportion, line, et cetera."... "The forms in a poem are necessarily organized in such a way that the whole acts as an automatic machine, more or less efficient but apt to function in a certain way, to move in a certain directions. Such a machine-motor sets in motion our senses, first; our emotional capacity, second; and our intellect, last."...

## CONFESION Y EPILOGO

A todo esto, hemos llegado a mi casa. Juan Victor detuvo a Orozco frente a una acuarela que tengo en la sala y le preguntó si no la reconocía. Don Clemente guardó silencio observándola —yo creo que al principio debe haberse figurado que era una copia; después nos platicó, comentando el suceso, que precisamente acababa de presentarse en México un timador audaz que vendía dibujos y cuadros de Orozco falsificados— y cuando se aseguró de la autenticidad de la acuarela que yo tenía, inquirió a su vez por

LA MANO DE CLEMENTE OROZCO. Esa única mano suya, portentosa, inigualable, por donde se vierte al mundo el genio del más grande pintor de México.





"GUADALAJARA" retrató a nuestra redactora en su biblioteca particular —su pequeño mundo privado que ahora embellece la pintura de Orozco— para dar fin gráfico al asunto.

qué se le hacía la pregunta de si no la reconocía.

Victor le respondió: Lolita va a hacerle una confesión. Y entonces, mientras nos sentábamos, yo comencé a hablar.

Quién sabe cómo entré en materia y si empecé por sonreírme. Me acuerdo de ciertos movimientos nerviosos de mis manos, del brillo que adquirieron mis ojos repentinamente y de que tenía plena conciencia de querer confesar un acto extraño delante de la persona ofendida con él; pero al mismo tiempo había un sentimiento de agrado en mi espontánea declaración.

Le expliqué mis circunstancias, le dije cómo no teniendo dinero para comprarle un cuadro y desando ardentemente poseerlo, me atreví a "prestarle" aquella acuarela cuando en diciembre de 1947 tuve en mis manos el cartapacio lleno de ellas y cómo esperé el momento oportuno para decirse lo y pedirle su disculpa. Orozco me miraba atento y divertido, escuchándome en silencio, mientras yo seguía viendo pa-

sar los dedos de mis manos, largos y nerviosos, ayudándome a expresar mi emoción. Luego, cuando concluí, Orozco me respondió suavemente sin dejar de mirarme:

—¿Sabe lo que le digo, Lolita? Que estuvo muy bien hecho. La felicito...!

No sé todavía por qué no le di un beso en la mano cuando sentí impulsos de hacerlo para manifestarle mi gratitud y alegría y por qué en cambio, cerré un momento los ojos.

Don Clemente nos decía, instantes después, que los artistas no debían vender sus obras. Que él, de su cuenta, conservaría todo lo que ha pintado y alguna vez regalaría sus cuadros a aquellos que supieran estimarlos, que Cezánne, que era rico, salía a pintar al campo y luego, si no le gustaban sus cuadros, los tiraba lejos de sí, hacia cualquier lado, y que después andaba la gente buscándolos hasta arriba de los árboles. Cezánne era rico y no necesitaba dinero; pero él, Orozco, no podría hacer lo mismo porque las

urgencias de su vida no daban lugar a eso. A don Clemente le gustaba mucho que alguien quisiera poseer sus obras; sentía placer cuando alguno las amaba.

Eso equivalía al perdón de la culpa confesada. Podía sentirme absuelta. Pensé yo invadida de gozo pero Arauz descolgó la acuarela, le quitó el marco y la entregó al pintor en tanto que yo trataba de comprender si estaba devolviéndosela y si me iba a dejar sin ella. Mas Orozco el genial, tuvo un rasgo característico de su grandeza de alma: me la regaló en prueba de agradecimiento por mi admiración a su obra.

Una pluma fuente salió de mi bolso con la alada velocidad de un cliper norteamericano. El perdón debía quedar sellado gráficamente eternamente constatable. Y unos segundos después, el pintor inmortal escribía la dedicatoria que para mí puso sobre la acuarela del cuento.

"Para Lola Vidrio, muy cordialmente, su amigo J. C. Orozco".